

Cultura, Ciencia y Humanidades en la Universidad

VI (*)

No cabe duda, por otra parte, de que esa concepción —casi ascética— de las finalidades universitarias, puede encontrar desidencias más calificadas que tales ingenuidades. (1) El aparente descarte de una "cultura", más allá de las ciencias particulares; el silencio que el libro hace, en torno a la formación del hombre y del ciudadano, filia la posición grompioniana en cierto tipo de actitud que ha sido objeto, en estos últimos tiempos, de muy radicales críticas.

Un gran educador norteamericano, Robert Hutchins, denunciaba, no hace mucho, los cuatro peligros de la universidad moderna: presentismo, cientismo, escepticismo y antiintelectualismo. Reclamaba, antitéticamente, un nuevo sentido de la tradición, una afirmación de valores absolutos, una reencontrada línea filosófica. Su postura no era —no es— solitaria. Muy similares manifestaciones se encuentran a menudo, no sólo en el medio académico anglosajón, sino también en Europa, en América Hispánica, en el Commonwealth. Recordaré, al azar, las valiosas páginas en que Ares Pons critica nuestro sistema educacional, en sus *Problemas de la Juventud Uruguaya*. Y al calor de su última data, las declaraciones inaugurales del nuevo "president" de Harvard, Nathan Pusey.

Los puntos en que conciden tales hombres no son fáciles de precisar, pero una muy sumaria esquematización puede intentarse. Creo (que creen) que no puede existir educación sin cultura, en el sentido de una visión total, y coherente, del mundo y de la vida. En que en esa cultura se imbrican y adquieren sentido los saberes y los haceres particulares, las ciencias y las técnicas. En que esas culturas deben comunicarse como son, es decir, en su forma orgánica, en que deben darse en el despliegue de sus "estilos" fundamentales, en las formas históricas diversas que han creado los hombres. En que no hay cultura sin valores últimos, sin valores absolutos. En que, por ello, la cultura, como modeladora de hombres, implica la creencia en algunas verdades indiscutidas; en que excluye, por ello tam-

bién, todo final relativismo, todo escepticismo radical. En que estas imágenes del mundo que son las culturas deben mostrarse equitativamente, por lo menos en sus figuras principales, pero también en que hay que optar decisivamente por alguna de ellas. En que en nuestra situación histórica y espacial, es la cultura occidental la que debe ser enseñada y continuada. En que esta cultura importa el legado clásico, el judeo-cristiano y el moderno: una doble línea de immanencia y trascendencia, el dominio de las cosas y la conquista del universo; la subsistencia, la entidad, la infinita comunicación de la persona. En que esa cultura, y todas las culturas, importan una riqueza construida por la aportación de las épocas y las generaciones, una integración creciente —no una suma mecánica— una tradición. En que estas imágenes del mundo significan una concepción del hombre y de su conducta, del ser que la educación ha de formar. En que la cultura no son las ciencias (ya lo insistía Ortega en su *Misión de la Universidad*), y en que frente a esos saberes parciales, a esos conocimientos regionales hay que enseñar también, esas ciencias generales, "alma de la Universidad", ese "conocimiento universal" de que hablara el gran Newman. En que en ese "conocimiento universal" ocupa lugar de privilegio cierto renovado ejercicio de las "humanidades" tradicionales, letras clásicas y modernas, lenguas, vivas y muertas, con su poder de disciplina de la emoción y el pensamiento, con su sabiduría informal sobre el hombre y la vida. En que es esa "cultura", la que forma hombres íntegros, valiosos, capaces de afirmarse sobre la vida cambiante; en que los forma esa conexión jerárquica de la teoría y la práctica y no la "praxis", la acción, la sociedad, la adecuación del hombre al medio, la busca pragmática de resultados concretos en un desmantelado presente, las ciencias. En que esas ciencias por fin, y cerramos el círculo, necesitan cultura, para tener el sentido de las conexiones, para conocer los límites de cada especialización, para poder llegar a las fertilizaciones recíprocas, sin las que no hay progreso.

La actitud de Grompione di-siente, sin duda, radicalmente de tales planteos. Pero no estoy muy seguro de equivocarme al afirmar que el peso, y la frecuente exageración que este núcleo de postulados ha tenido, llevan a nuestro autor a reaccionar polémicamente, con insistencias deliberadas sobre algunos puntos. Esta actitud no puede menos que importar cierta imprecisión en cuanto a su pensamiento total. Y la importa.

Podría inferirse, por ejemplo, que esa reiteración grompioniana en que la universidad sea "viva", si supone, por una parte, un radical escepticismo ante la eficacia de toda minuciosa planeación legal; una protesta a toda quietista complacencia en ella, significa también, y esto es lo que aquí nos interesa, un apasionado apartamiento de cualquier tipo de concepción

que instrumentalice lo universitario a una cosmovisión o cultura fijas, que subordine la universidad a ser un realizador, no por decisivo menos servicial, menos ancilar, menos últimamente pasivo, de cualquier modelo preestablecido de hombre, de cualquier promulgada visión del universo. El libro se expide a menudo en claras alusiones a la filosofía de los valores que, sabemos, es una de las más tenaces antipatías del Dr. Grompione. Reprocha a las teorizaciones de un Scheler o de un Spranger cierto estatismo que, cree, las ha hecho infieles a las inflexiones de la vida y la realidad; pienso que les enrostra también, aunque eso esté todavía menos explícito, que ese estatismo, a través de la caricatura, o por lo menos de la falsificación, las ha hecho peligrosamente dóciles a la formulación política autoritaria. Todo programa normativo de un tipo humano sería posible fórmula de modelación en masa de clases dirigentes y de séquitos (dentro de esa dialéctica habitual del mundo contemporáneo en que el relativismo vital se hace planificación; el fluir histórico, rígido proyecto). El énfasis que Grompione da a lo técnico, a las exigencias del medio, a las ciencias, al progreso social, a todo eso que metaforiza "la vida" de su "universidad viva" expresa, contra concepciones como las anteriores, la necesidad de que sea en el mismo ámbito académico, al arbitrio de sus intrínsecos fines, funciones y fuerzas, que se decida el rumbo y el trabajo de la universidad. La primacía la adquieren así, dentro del cuadro, los elementos de creación, de libertad, de continuación de la cultura. Su afirmación polémica deja en la sombra los antitéticos, pero inescindibles, de la tradición, de la base común, del punto de partida.

VII

Esa misma insistencia en el progreso social, en el medio, en la técnica, la ciencia, la eficacia, implican una actitud que la lealtad del autor no podía en modo alguno escamotear. Planteada en un primer plano, sería

una difusa hostilidad a "las humanidades" tradicionales, concebidas como actividades intelectuales lujosas, como tareas sin relación con las urgencias espirituales del ambiente. Reiteradamente sostiene Grompione que "las letras", "el humanismo antiguo", "la cultura clásica", significan entre nosotros una labor que no exige el medio, que no continúa tradiciones, que es el resultado de la imitación intelectual de Europa donde, allí sí, tienen sentido las facultades de Filosofía, Letras, Humanidades. Que importan una actitud de evasión, de fuga de la realidad de la vida, respondiendo al prestigio aristocrático de la cultura desinteresada como signo de superioridad social. Esta función de una cultura "desinteresada", con sus raíces en el aire, se habría visto exigida entre nosotros por la aparición de un tipo de intelectual europeo, traído por la guerra y las persecuciones, que no tiene destino auténtico en nuestro medio. Ese prestigio aristocrático de lo cultural con carácter desinteresado, separado en teoría de toda finalidad utilitaria, es una forma como se proyecta en la mentalidad común la idea de superioridad de las actividades

"LOS VIEJOS MUROS"

de CARLOS BRANDY

EDICIONES de SALAMANCA

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

LIBRERIA DE SALAMANCA

JUAN CARLOS GOMEZ 1418

Teléf.: 92749

des intelectuales (p. 118) Una burguesía de industriales o comerciantes tiene sus universitarios, para estudios totalmente desinteresados, en forma análoga a como muestra su colección de porcelanas o pinturas (p. 119) En los países latinoamericanos, las facultades de filosofía y letras, con sus complementos de ciencia pura —a base de cátedras— se han creado y se sostienen. Las estadísticas muestran que ejercen una atracción singular aún en países como México cuya mentalidad se presenta generalmente como revolucionaria. A primera vista, representan una institución contradictoria y sin sentido actual en un estado nuevo, que no tiene la preocupación de conservar situaciones, de continuar tradiciones o de dar ubicación a especialistas cuyo único medio de vida consiste en enseñar en un centro de enseñanza superior que sólo el Estado puede pagar (p. 123) Cuando se producen las grandes convulsiones sociales y se destruye un régimen burocrático, los certificados de estudio de ese tipo [desinteresado, humanista] que hacían posible una profesión dentro de la organización estatal anterior, pierden su valor oficial. Los titulados constituyen, entonces, un grupo de inadaptados que no encuentran un modo de vida en la actividad cotidiana del pueblo. En los países americanos han aparecido con motivo de las persecuciones políticas o las consecuencias de la última guerra, una enorme cantidad de egresados de universidades europeas, con cultura grecolatina, filosofía, letras, humanismo clásico, desplazados de un medio en el cual hubieran pasado naturalmente de la condición de titulados a la ubicación en un puesto, dentro del cuadro de las actividades docentes (...). En un medio extraño, toda esa cultura no les sirve para encontrar solución a sus problemas de vida. (p. 89).

Podría renovarse, sobre estas opiniones, la tan transitada controversia entre humanidades y educación moderna, entre clasicismo y ciencia. El planteo de Grompione, empero, no tiene el radicalismo de ciertas viejas fórmulas y su despegue a esas tareas lujosas, no reclamadas por el medio puede cobrar una estricteza que lo haga más claro. Es cierto que en su renuncia a poner la Universidad al servicio de ciertas imágenes más o menos estáticas, de ciertos arquetipos prefijados de humanidad, el autor parece prescindir de los fines culturales de la Universidad en todo lo que estos fines son ajenos a la enseñanza y la creación de ciencias. El arte y la experiencia artística, la filosofía y la experiencia religiosa quedarían al mar-

gen de las disciplinas enseñantes. Supongo, sin embargo, que el pensamiento de Grompione es que es justamente a través de su organización en "ciencias", que estos instrumentos del conocimiento, estas funciones de la vida humana, han de entrar en la universidad. Pienso que su "cientismo" no importa el rechazo de las ciencias históricas, de las ciencias del espíritu, de las ciencias del hombre. Si así fuera, su universidad quedaría singularmente manca, y las propias ciencias de lo real y de la naturaleza se ahogarían en un empirismo burdo, sin coherencia. Puede sostenerse con razón que si "el medio" no exige ciertas especializaciones letradas o humanísticas, "el medio" no conoce bien los lazos que suelen ligar lo más clamorosamente remoto, inactual o lujoso con las preguntas actuales, y acuciantes, que debe contestarse el hombre en su residencia en la tierra. En el orden científico, el mismo Grompione recuerda el ejemplo de las concepciones sobre constitución de la materia que hace unas décadas tenían mucho de especulación pura, están en este momento en la base de toda investigación aplicada a la creación de material para la guerra o para la industria (p. 120). Paralelo ejemplo se me ocurriría, en el orden de las ciencias del hombre, con la utilización de las más distantes disciplinas arqueológicas en los sorprendentes planteos de André Malraux, teoría del arte, antropología heroica del hombre y su destino que toca lo más central, lo más cardinal de nuestras inquietudes. Puede sostenerse que si "el medio" no tiene tradiciones y esa ausencia descarta ciertas tareas, la palabra "medio" se hace singularmente angosta y comprende poco más que la masa de hombres que se afana en lo cotidiano, hace su cultura del innoble alimento de "la prensa grande" y sólo se trasciende en el azar del juego o el erotismo. Si "el medio" es localización geográfica y altura histórica, sostenemos que esa altura histórica es —en sí— unidad inescindible de creación y tradición, y de que mal puede darse la primera sin la segunda. Si el medio es sólo localidad, negamos que el continuador americano de la cultura se interese en cosas "sustancialmente" diferentes de las que interesan al europeo o al asiático. La transformación tecnológica de la modernidad la realidad de un mundo unitario o por lo menos dual, da creciente primacía al momento histórico, en términos universales, sobre el factor espacial, en términos de áreas nacionales o de continente. Si toda cultura es "interesada" en su mejor sentido, y son interesadas las tareas

SUR

PRESENTA:
EL VERANO

por
ALBERTO CAMUS

No floremos la muerte del espíritu, luchemos en su favor.

El Pecado Original
de América

por
H. A. MURENA

¿Es América una caída del hombre o el principio de un hombre nuevo?

Dos obras que no debe
dejar de leer

Venta: en librerías

Distribución y venta: Ofic.
Rep. de Editoriales - 18 de
Julio 1333 - Tel. 92762

Montevideo

Envíos contra reembolso
Visite nuestra sección libros
ingleses - NOVEDADES

CUADERNOS
AMERICANOS

Revista del Nuevo Mundo

Año XIII - N° 4 1954
300 pp. gran formato

Colaboraciones muy valiosas
de prestigiosos pensadores y
escritores

Arciniegas, Gallegos, Leroy,
León Felipe, Cossío del Po-
mar, Guillermo de Torre y
muchos más.

Venta: en librerías

Distribución y venta:
Ofic. Rep. de Editoriales
- 18 de Julio 1333 -
Teléf. 92762

Montevideo

A P A R E C I Ó
"La Divisa
Apasionante..."



Relato novelado de la valiente gesta de las montoneras del
Partido Blanco
PIDALO A SU LIBRERO
o en LIBRERIA ATENEA. - Precio \$ 3.50
COLONIA 1263 Teléf.: 8320

P E D A G O G Í A

Robetta, J. B.	— Examens et Concours
Faure, M.	— Le Jardin d'Enfants
Naville, P.	— La Formation Professionnelle
Prudhommeau, M.	— L'Enfance Anormale
Lefèvre, L.	— Le Professeur Psychologue
Lafón, R.	— Psycho-Pédagogie Médico-Sociale
Fouché, A.	— La Pédagogie des Mathématiques
Cousinet, R.	— La Formation de l'Éducateur
Debesse, M.	— Les Etapes de l'Éducation
Mesnard, P.	— Education et Caractère

Pedidos Individuales a Todo el Mundo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA
Palacio Salvo — Subsuelo Teléfono 9 05 27

básicas de la poesía, la filosofía, la religión, la historia, la dominación del mundo por la ciencia, nunca es previsible, por una parte, la secreta capilaridad que puede conducir desde estos "interiores" a indagaciones seccionales, aparentemente inútiles. Nunca es descartable, por otra parte, el inesperado, el misterioso semblante que estos "interiores" pueden adoptar — haciéndose otra cosa, siguiéndolo siendo: amor, contemplación, renuncia, comunicación con el cosmos. La pasión con que Grompone sostiene y ha sostenido todo lo que al hombre afirma y fortalece, todo lo que lo autonomiza en el dominio, deja, sin duda en la sombra, todos estos movimientos que lo liberan en la trascendencia, que lo acercan o lo identifican con el fundamento divino del ser. El viejo dualismo de "interior" y "desinterior" no tiene sentido y hay que mandarlo a los trastos de la edad arcaica. Este, en cambio, lo tiene.

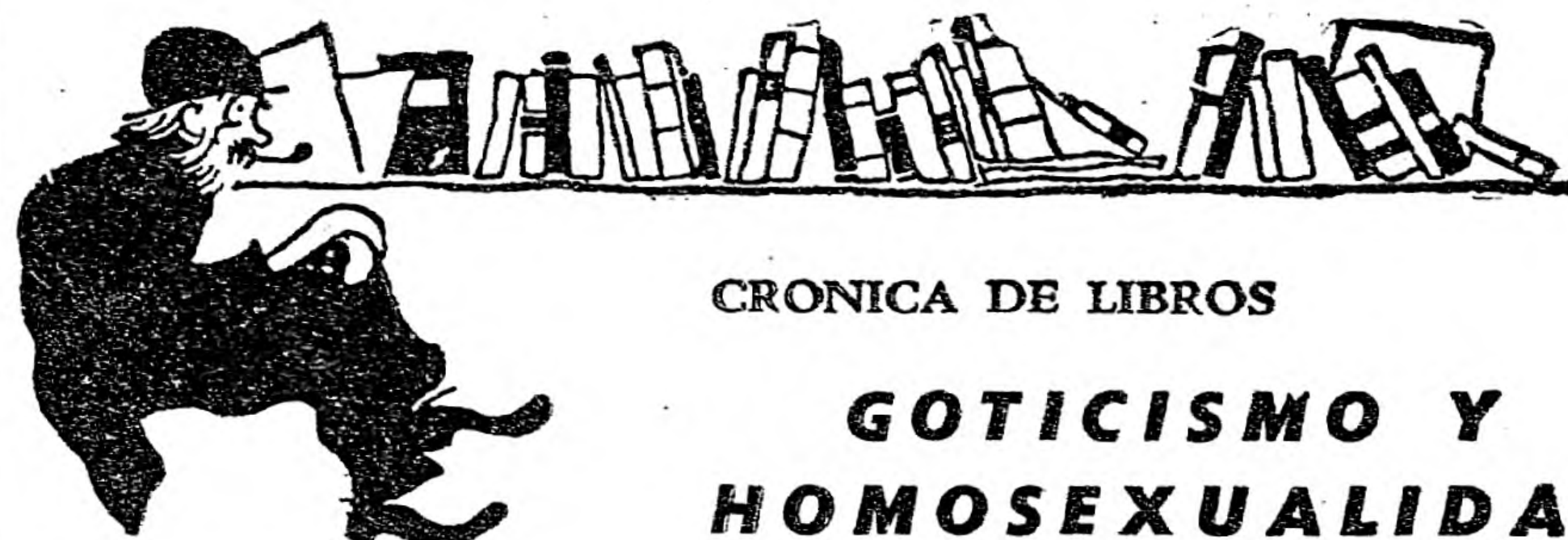
VIII

Pese a estas reservas, creo que las críticas de Grompone siguen apuntando — tal vez más modesta, tal vez más incisivamente — a ciertas modalidades y a ciertas realidades nacionales. Si la desaparición de la "clase ociosa" de Veblen, y la necesidad de una base común de cultura para todos los hombres hacen indispensable una educación distinta para "el hombre educado" y "las masas", como lo afirma James Conant y como lo suscribiría Grompone que en todo esto, sin duda, está muy cerca del ex-rector de Harvard, la nueva base cultural se impone en términos de realismo, de economía, de sinceridad. Conant aludía a muchas cosas; Grompone alude siempre, inoportunamente, a nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias. Se insinúa el error de dispersar fondos y esfuerzos en disciplinas sin posible — o por lo menos sin visible — arraigo entre nosotros; en las que hay que inventar el catedrático primero, los alumnos después y por último la voluntad de trabajar y de estudiar. En el principio, como en el Génesis, solo era el rubro en el presupuesto. ¿Por

qué, entonces, no tener en cuenta algo así como una división internacional del trabajo de investigación y concentrar alumnos, dineros y esfuerzos en ciertas disciplinas centrales, ciertas disciplinas en las que sea posible una labor de creación auténtica, en las que quepa alguna otra cosa que la desvalda repetición o la exhibición pedantesca de un saber libresco, sin gobierno? Porque a veces han faltado hasta tribunales para juzgar con cierta solvencia al pretendiente y se ha dado franquía a la más desvergonzada audacia. ¿Por qué no completar esas cátedras centrales con un sistema de becas para que auténticos vocacionales estudien bien en otra parte lo que estudiarían aquí mal?

Julian Marias sostiene en su admirable conferencia La Universidad, realidad problemática: El carácter de servicio público que tiene la Universidad lleva consigo el que es, por lo pronto, un esquema social: es decir, que los "huecos" o "puestos" preceden a la realidad. No es que haya una ciencia y unos hombres capaces de enseñarla y unos jóvenes ansiosos de aprenderla, sino que lo que hay es unas Facultades, unas cátedras, unos seminarios, para los cuales se buscan titulares y discípulos. Y sigue con esta anécdota: Recuerdo que hace quince años, un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid propusimos al Decano, D. Manuel García Morente, que estableciese una cátedra de Filosofía de la Historia. El Decano nos miró sonriente y nos dijo: "Díganme ustedes quién puede desempeñarla bien y en serio; si me lo proponen, aunque no sea ni bachiller, lo traigo y le encargo un curso". Nos miramos, callamos, sonreímos también, agradecidos — nos había dado una lección que, como se ve, todavía no he olvidado — y nos marchamos pidiendo a Dios que nunca faltase esa prudencia. (Concluirá)

(*) A propósito de "Universidad oficial y Universidad Viva", de Antonio M. Grompone.
(1) Ver "Marcha", del 3 de Setiembre de 1954.



CRONICA DE LIBROS

GOTICISMO Y HOMOSEXUALIDAD

JOCELYN BROOKE: EL CHIVO EMISARIO (The Scapegoat). Traducción de José M. Cocco Ferraris. Buenos Aires, Editorial Goya, 1954. 112 pp.

Duncan Cameron es un muchacho de 13 años que ha perdido a su madre y que va a vivir con su tío Gerald en una vieja granja. El tránsito desde el mundo blando y femenino en que se ha criado y la dura pero estimulante vida masculina del tío (con los baños matinales de agua helada y las largas cabalgatas) se plantea al niño como una poderosa experiencia saludable. Pronto, sin embargo, las cosas empiezan a marchar mal. Duncan es débil moralmente, y tortuoso; el tío tiene un lado satánico que la novela deja en sombras pero muestra. Sucesivos incidentes de menor importancia los separan. Duncan se hace expulsar de una escuela por ladrón, intima con un soldado que lo explota. Hay una angustia indefinida en la atmósfera, hay sueños salvajes y premonitores, el ambiente está cargado de alusiones mágicas, unas piedras druidicas parecen exigir un sacrificio de sangre. Todo se ha contaminado. Aunque no se sabe la causa hasta el fatal, sangriento desenlace.

En esta primera consideración, la novela de Jocelyn Brooke (de quien ya Emecé había hecho conocer una historia semifantástica, La imagen de la espada desnuda. Buenos Aires, 1952) parece continuar una tradición cara a la literatura inglesa: las novelas góticas, que en pleno siglo XVIII pusieron de moda Horace Walpole con su Castle of Otranto (1764-5) y Mrs. Radcliffe con The Mysteries of Udolpho (1794) y que explotó bastante en muchos Cuentos Edgar Allan Poe. Como en las nove-

las góticas, en ésta de Brooke hay una amenaza constante sobre la cabeza del protagonista, hay pesadillas y un ominoso terror no fácilmente localizable. En lo que difiere superficialmente de sus modelos el nuevo escritor es en el manejo, menos obvio, menos objetivo, del terror. No es necesario ahora introducir monstruos de sadismo, ni timidas, declinantes heroínas; basta la alusión y el sobreentendido, una sombra hábilmente proyectada, un gesto inexplicable.

Más profundamente, difiere esta obra en la motivación sexual subyacente. Casi todas las novelas góticas especulaban sobre el frenesí que la pureza despierta en los sádicos; ésta especula con la homosexualidad inconsciente de Duncan. Tanto las relaciones del niño con el tío como las que mantiene con el soldado, tienen ese inequívoco carácter. Y no porque haya entre ellos comercio alguno (Brooke, por lo menos, no lo dice) sino porque están colocados en la situación en que la agresiva masculinidad de ambos hombres actúa con todos los atributos de la sexualidad sobre la blandura, sobre la indiferenciación sexual del niño. Y los mismos símbolos druidicos de que se vale Brooke para dar una dimensión sobrenatural a la novela (la piedra del sacrificio, los animales totémicos) contribuyen a elucidar este aspecto subyacente del libro.

Si la obra no consigue emocionar profundamente en el plano del suspenso, del misterio, es indudable que, como tragedia de un ser que es iniciado en una vida plena y seguramente demasiado densa y carnal para él, consigue Brooke un invalorable testimonio literario.

E.R.M.

UN EXPERIMENTO DE CLAUDEL

Paul Claudel: EL LIBRO DE CRISTOBAL COLON (Le livre de Christophe Colomb).

- Traducción de J. E. Payró. - Prólogo de Guillermo de Torre. - Buenos Aires, Editorial Losada, 1954. 140 pp.

Reeditada seguramente con urgencia ante su inminente representación por la Cia. Renaud-Barrault en el Colón,

esta obra no puede satisfacer como lectura a quienes la hayan visto en escena. Tampoco, a decir verdad, satisfará mucho a los que no la hayan visto. Es difícil juzgar a Cristóbal Colón por los cánones corrientes, o compararla con otras obras de teatro, aún de Claudel. No se puede llamarla tragedia, comedia, drama, sketch, porque participa monstruosamente de todas esas formas. Algo es evidente: no alcanza como texto. Su validez depende en gran parte del artificio de su metteur en scène. Está construida como la base de un enorme espectáculo (que puede ser deslumbrante en manos de Barrault), que utiliza necesariamente recursos accesorios de música y cine, demoliendo las convenciones teatrales. Es hasta deliberadamente anti-teatral en algunos efectos (relato del expositor), pero algunos diálogos como en la rebelión de los marineros (aquí Claudel se burla de sí mismo llamándola la famosa escena), son bellísimos y tie-

nen un ascendiente directo en los diálogos verso a verso de la tragedia griega. A veces Claudel se encapricha con la posible magia escénica y juega como un niño con los recursos: cine (gran parte de las proyecciones es superflua), música (una trompeta debe interrumpirse después de desafinar un llamado), baile (una traviesa quasi-conga).

Queda el fondo religioso. Claudel confiesa que uno de los hechos capitales que determinaron su vocación literaria fue su conversión al catolicismo. La religión, en verdad, impregna esta obra anti-histórica, como la califica el propio autor. Claudel subordina la importancia humana y política del épico descubrimiento de América a su posible motivación religiosa. Una casualidad, en el nombre de Colón le da pie a un elaborado juego de palabras, que se continúa durante toda la obra, y llega a la trivialidad cuando no al mal gusto. Claudel despliega su beatería pasada y se saca los guantes para hablar desde el plano de la fe. Los amén corales son impresionantes, como lo es la fe implacable y totalitaria de Claudel.

M. Trajtenberg.

APARECIERON LOS LIBROS
LA VENUS DEL CUADRO
por FRANK G. SLAUGHTER
SENTENCIA SECRETA
por VICKI BAUM

De la nueva
COLECCION DE EDITORIAL PLANETA
Pídalos en kioscos, librerías o en su Agencia
CIUADDELA 1424 Tel.: 8 51 55

Si Ud. se preocupa por la cultura y el saber, lea

EL CORREO de la Unesco

Publicación mensual consagrada a los progresos de la Ciencia, de las Artes y de la Educación en el plano internacional

Precio de suscripción anual: \$ 2.40 m/n

Suscripciones colectivas a precios reducidos

Oficina de Representación de Editoriales

18 de Julio 1333

DUPONCHEEL Ltda.

Librería Anticuaria
Bartolomé Mitre 1293 Teléf.: 861 11

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

Ediciones raras para bibliófilos
Grabados de Colección

SOLICITE LISTA N° 4

Libros Americanos: Brasil, Venezuela y México